

**XX Congreso Internacional de Análisis Organizacional (XX CIAO)**  
“Fenómenos organizacionales emergentes en Latinoamérica frente a la crisis global:  
Homenaje a Guillermo Ramírez Martínez, 20 años realizando el CIAO”

**La crítica en nombre de la sobrevivencia de la humanidad: contribuciones de  
Franz Hinkelammert a los Estudios Organizacionales**

Mesa Temática: Estudios críticos de la administración y nuevas formas de  
organización en economías alternativas

Modalidad de la ponencia: Temática o reflexión teórica

Rafael Flôres<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0003-4280-2231>

Brasileño

[rafael.flores@ufrgs.br](mailto:rafael.flores@ufrgs.br)

Guilherme Dornelas Câmara

<https://orcid.org/0000-0001-5021-9535>

Brasileño

[guilherme.dornelas@ufrgs.br](mailto:guilherme.dornelas@ufrgs.br)

Escola de Administração/Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Rua Washington Luís, 855/440, Porto Alegre – RS, Brasil

Cartagena de Indias, Bolívar, Colombia, del 3 al 7 de octubre de 2022

---

<sup>1</sup> Autor responsable de la comunicación

## **La crítica en nombre de la sobrevivencia de la humanidad: contribuciones de Franz Hinkelammert a los Estudios Organizacionales**

### **Resumen**

Esta ponencia presenta una breve trayectoria intelectual de Franz Hinkelammert y discute algunos elementos de su pensamiento para argumentar que sus formulaciones en torno a la racionalidad reproductiva y el lugar que otorga a los valores en procesos y organizaciones con la afirmación de una ética del bien común son importantes marcos referenciales para la crítica en los Estudios Organizacionales. Al denunciar los valores que de hecho se realizan en un mundo globalizado y los valores de la ética del mercado y del patriarcado, anuncia la necesidad de otros valores y de otra racionalidad que garantice la producción y reproducción de la vida de las víctimas del capitalismo, en especial en nuestra región del planeta. En su pensamiento, la materialidad de la vida en relación con la naturaleza es central. Es desde esta materialidad y las distorsiones del capitalismo en la vida de los afectados que emerge la crítica y la afirmación ética del bien común. Este confronto hace visible la irracionalidad del mercado capitalista desde el punto de vista de la reproducción. Alcanza, por lo tanto, la esencia de una organización que genera víctimas y pone en riesgo la sobrevivencia de la humanidad, tornando visible la necesidad de otra ética, una ética que tenga como criterio la reproducción de la vida y la naturaleza.

**Palabras-clave:** Hinkelammert; Estudios Organizacionales; organización; bien común; racionalidad reproductiva.

## **La crítica en nombre de la sobrevivencia de la humanidad: contribuciones de Franz Hinkelammert a los Estudios Organizacionales**

### **Introducción**

La motivación primera que nos lleva a escribir esta ponencia es nuestro interés por el pensamiento de Franz Hinkelammert y las posibles contribuciones que tiene para el campo de los Estudios Organizacionales (EOs). Entendemos que con sus formulaciones en torno a la racionalidad reproductiva y el lugar que otorga a los valores en procesos y organizaciones con la afirmación de una ética del bien común, el autor elabora importantes marcos referenciales para la crítica en los EOs, especialmente en términos de las posibilidades que un análisis materialista tiene para el cuestionamiento de los aspectos esenciales de la organización de la sociedad bajo los marcos referenciales de las economías neoclásica y neoliberal y del *Management*.

Para desarrollar ese argumento, el texto está organizado de la siguiente manera: primeramente, presentamos de forma muy breve la trayectoria intelectual de Hinkelammert; en el segundo ítem, hacemos una exposición de elementos centrales de la Economía para la Vida; en el tercer, hacemos consideraciones finales, en especial acerca de las potencialidades de aquellos elementos para la crítica en los EOs.

### **Breve trayectoria intelectual de Franz Hinkelammert**

Nacido en Emsdetten, Alemania, en 12 de enero de 1931, Franz Josef Hinkelammert es economista. Cuando salió del colegio, estudió un año en un noviciado jesuita, pero se dio cuenta que su camino no era la teología. Decidió tomar los estudios de economía, que empezó en el año 1950, en la Universidad de Friburgo. Tomó clases de otras carreras, como filosofía, derecho y la literatura. En el año

La crítica en nombre de...

siguiente, pasó a estudiar en Hamburgo y entonces fue a Münster, donde concluyó su licenciatura. Frecuentaba cursos de Müller, un existencialista heideggeriano; de Hoeffner, sobre teología; conoció la “sociología sin alma” (Hinkelammert, 2001, p. 20) de Max Weber; y debatía la economía tomista y la economía marxista con sus compañeros de aula. Su aproximación con la filosofía, la sociología y la teología en esa época van a consolidar las bases de su reflexión sobre la economía y marcan el carácter novedoso de sus propuestas.

En 1955, sin dinero, encontró un aviso de la Universidad Libre de Berlín, ofreciendo becas para estudiar en el Instituto de Europa Oriental, “que había sido concebido claramente como un centro de la Guerra Fría, aunque con una profundidad absolutamente increíble para ese tiempo” (Hinkelammert, 2001, p. 20). Allá, estudió por 2 años ‘El Capital’, de Marx, y las principales obras de Engels, Lenin y Stalin.

Hinkelammert fue estudiante y asistente de investigación en la Universidad Libre de Berlín por 8 años y se ocupó del análisis del comunismo, los modelos de planificación y todos los temas que años más tarde iban a ser consolidados en los libros ‘Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia’ y ‘Crítica de la razón utópica’. Aún en el Instituto, defendió en 1960 su Tesis doctoral sobre la industrialización soviética. Su interés era “tratar de revelar en el análisis de la teoría económica, el contenido ideológico que está presente en la propia teoría económica” (Hinkelammert, 2001, p. 22). Él formuló la tesis de que la idealización de la teoría económica ocurría en dos lados: en la neoclásica, con la ideología del mercado perfecto; y en la teoría soviética, la ideología de la planificación perfecta. Sus críticas al modelo capitalista del libre mercado fundamentadas en la teoría del fetichismo de Marx le costaron oportunidades de investigación, y ya no publicaban sus libros. En 1963, algunos compañeros de estudios, vinculados a la Fundación Adenauer, le ofrecen la

La crítica en nombre de...

oportunidad de ir a Chile para ejercer una cátedra de Sociología Económica en la Universidad Católica de Santiago de Chile. Sobre ese pasaje, Hinkelammert (2001, p. 24) plantea: "Más tarde me di cuenta por qué yo era tan interesante para la Fundación Adenauer. Había dos razones. Primero, había hecho un estudio intensivo sobre la doctrina social de la Iglesia, como economista, y, segundo, había hecho estudios en un centro anticomunista. Era, entonces, una figura ideal para ser colocada en Chile en el conjunto de enorme vitalidad intelectual que se estaba desarrollando".

Para viajar necesitaba aprender español y lo estudió por 3 meses en España, recorriendo por todo el país. Cuando llega a Chile, su tiempo es tomado por las clases de sociología económica en la Universidad y por dos centros de formación con los que la Fundación Konrad Adenauer, institución vinculada al partido Unión Demócrata-Cristiano alemán (UDC), colaboraba: uno era el centro de formación para líderes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el otro era un centro para sindicalistas de los sindicatos cristianos. Este era un trabajo teórico con militantes que le permitió adentrar la discusión sobre las teorías del desarrollo, la teoría de la dependencia, la problemática del Tercer Mundo etc.

La experiencia en Chile le obligó a reelaborar todos los conceptos que tenía anteriormente, pero en un contexto completamente distinto, con la vitalidad del ambiente intelectual chileno que ya no era puramente académico, mas también de los militantes con los cuales tenía contacto en los cursos. En Alemania, había estudiado el problema de la industrialización y la teoría del imperialismo desde la perspectiva de la Unión Soviética. Cuando llega a Chile, empieza a discutir la teoría de la dependencia y el Tercer Mundo, lo que lleva a la necesidad de volver al estudio de la teoría marxista, ahora en otro contexto. Él mismo reconoce que su verdadera escuela

La crítica en nombre de...

fue Chile. Lo que se pasó antes de eso fueran antecedentes, pero su formación aconteció allí (Hinkelammert, 2001).

En 1968, el partido demócrata cristiano se divide en un que sigue con ese nombre y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)<sup>2</sup>, al cual Hinkelammert se suma. Ya no podía estar trabajando para la Fundación Adenauer y se aproxima de los teólogos de la liberación. Participó de la formación del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), donde escribió 'Dialéctica del desarrollo desigual' y 'Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia', así como artículos en una revista que publicaba asuntos de la realidad nacional. Uno de ellos, sobre el fetichismo, fue después desarrollado en el libro 'Las armas ideológicas de la muerte'.

Después del golpe y del asesinato de Salvador Allende que ponen fin al gobierno de coalición de izquierda Unidad Popular, en 1973, la inauguración del neoliberalismo en Chile con los *Chicago Boys* financiados por la Fundación Ford convirtió la universidad chilena en un espacio intolerable para Hinkelammert. Él regresa a Alemania y trabaja como profesor visitante en la cátedra de economía del Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, a la cual concurre con André Gunder Frank. Realiza un análisis del golpe en Chile, que será publicado como libro llamado 'Ideología del sometimiento', en el cual él escribe que, durante el golpe, los sacerdotes que tenían la voz en el canal de la Universidad Católica lanzaban emblemas religiosos tomados de una larga tradición cristiana represiva. Eran frases en favor del golpe. Se percató que había un pasado oscuro en el cristianismo, un pasado que tenía un impacto violento en los sacerdotes, cuya teología llamó de La Teología de la Masacre (Herrera Torres; Gonzales Butron; Toledo Garcia, 2013).

---

<sup>2</sup> El MAPU es uno de los partidos del frente de izquierda Unidad Popular, la cual gana las elecciones presidenciales de 1970 con Salvador Allende.

La crítica en nombre de...

Permaneció 3 años en Alemania, hasta que en 1976 fue invitado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) en San José de Costa Rica. Creó el programa de maestría en economía en Honduras, donde se quedó por 4 años y después regresó definitivamente a Costa Rica para dedicarse al Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), al lado de Hugo Assmann. En ese espacio se intensifica su aproximación a los teólogos de la liberación.

Con el avance del neoliberalismo a lo largo de los años ochenta y noventa, Hinkelammert concibe la globalización como el ámbito del neoliberalismo comprendido como una ley total y absoluta que provoca ahora un problema humano – de ese ser humano que se enfrenta en nombre de la sobrevivencia humana a esta ley absoluta, este ser humano actúa en cuanto sujeto. Ahora es la ley del mercado como mercado total que amenaza la sobrevivencia humana, y la sobrevivencia del pobre más directamente. Pero la opción por el pobre es resultado de la opción por la sobrevivencia humana.

Hacer una opción por la vida humana, desde la mirada del mercado total, parece algo irracional, porque es una opción preferencial. Optar en forma preferencial por aquellos que el mercado aniquila (excluidos, perdedores y ganadores) es cuestionar la propia racionalidad que tiene el mercado (Richard, 2004: 69-70) (Herrera Torres; Gonzales Butron; Toledo Garcia, 2013, p. 399).

En la trayectoria de Hinkelammert podemos ubicar su interés por los temas candentes de la realidad en que vive, con especial atención a la necesidad de la sobrevivencia humana frente al avance del neoliberalismo como ley absoluta. Fernández Nadal (2012) plantea que, para Hinkelammert, la forma específica de

La crítica en nombre de...

negación del sujeto propia de la modernidad es la del individualismo liberal, con su sacralización de la ley del valor y del mercado.

En el marco del contrato jurídico entre equivalentes, las relaciones mercantiles, devenidas hegemónicas, despojan a los individuos de toda determinación cualitativa y concreta y los conforman como meros propietarios privados de mercancías equivalentes, cuyo libre consentimiento es la única condición válida del intercambio (Hinkelammert, 2001, p. 127).

Silnik (2008) apunta los siguientes elementos centrales de la arquitectura conceptual de Hinkelammert:

- La teoría marxiana del fetichismo de la mercancía y su presencia en todo el sistema institucional de las sociedades modernas que ha provocado que el sujeto humano concreto, vivo, corporal y necesitado resulte finalmente arrollado bajo el dominio de instituciones abstractas como el Mercado y el Estado.
- La teoría del sujeto, su recuperación y afirmación frente a instituciones abstractas y totalizadas.
- El análisis de las estructuras profundas de la condición humana a partir de un marco categorial construido para el análisis de mitos de nuestra cultura, recuperando la crítica de la religión de Marx como método de análisis.
- La crítica de la actual estrategia de globalización neoliberal que ha permitido la conformación de un poder económico mundial no sometido al control público, que socava los principios la democracia consolidando modelos institucionales que, bajo fachadas formalmente democráticas, tienen cada vez más profundos contenidos autoritarios.



La crítica en nombre de...

- La consecuente crisis de los derechos humanos devenidos ahora en derechos del mercado y no del ser humano concreto.
- Una profunda crítica tanto de la racionalidad instrumental desde la construcción de una racionalidad reproductiva de la vida que no sustituye ni elimina la racionalidad medio-fin, sino que la subordina, brindando así elementos para la creación de alternativas y la construcción de lo que él llama una "economía para la vida".
- La afirmación de una ética del bien común que resulta de la experiencia y no de una derivación apriorística o metafísica; que surge de la experiencia de los propios afectados por las distorsiones que el mercado produce en la vida humana y de la naturaleza. Una ética de la resistencia, la interpelación, la intervención y la transformación.

La afirmación ética del bien común es elaborada en el libro Hacia una economía para la vida, una de las principales publicaciones de Hinkelammert escrita con Henri Mora Jiménez. La Economía para la Vida es definida como un campo de conocimiento que

[...] se ocupa de las condiciones que hacen posible esta vida a partir del hecho de que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado (sujeto de necesidades). Se ocupa, por tanto, particularmente, de las condiciones materiales (biofísicas y socio-institucionales) que hacen posible y sostenible la vida a partir de la satisfacción de las necesidades y el goce de todos, y por tanto, del acceso a los valores de uso que hacen posible esta satisfacción y este goce; que hacen posible una vida plena para todos y todas [...] (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p.

24, grifos de los autores).

En otras definiciones, la Economía para la Vida es “[...] el análisis de la vida humana en la producción y reproducción de la vida real, ya la expresión ‘normativa’ de la vida real es el derecho del vivir”; “[...] un método que analiza la vida real en función de esta misma vida y de sus condiciones materiales de existencia” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 25). Finalmente, se puede definirla como “un horizonte de interpretación y una interpelación crítica de las instituciones e ideologías económicas a partir del criterio central de la reproducción y desarrollo de la vida humana (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 31).

Para los autores, por lo tanto, el criterio es siempre la vida del sujeto humano como sujeto concreto, corporal, viviente, necesitado. O sea, existe un punto de partida ético, expresado en la forma de criterio de análisis de la vida humana, lo que incluye diversos aspectos de su producción y reproducción, tales como las condiciones materiales, instituciones e ideologías económicas. Desde este criterio se puede entonces reivindicar una lógica de la vida que permite “reorientar la organización de la sociedad por el imperativo ético de la vida: mi vida, la vida del otro, la vida de la naturaleza externa al ser humano” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 25).

En el próximo ítem, discutiremos dos elementos que nos parecen centrales en la formulación de la Economía para la Vida: la racionalidad reproductiva y la afirmación ética del bien común.

**Elementos centrales de la Economía para la Vida: racionalidad reproductiva y afirmación ética del bien común**

La crítica en nombre de...

Respecto al primero, tratase de un concepto que se origina en la concepción del metabolismo social de Marx<sup>3</sup>, y busca resolver el problema de las externalidades, ignorado por la economía convencional (neoclásica y neoliberal). Hinkelammert y Mora Jiménez (2005, p. 36) parten de una crítica de la teoría de la acción racional formulada por Max Weber y retomada en por los economistas neoclásicos, indicando que la misma “se reduce a una teoría de la relación medio-fin, en la cual subyace un criterio de racionalidad instrumental propio del cálculo hedonista de utilidad (utilitarismo) y de las relaciones mercantiles (eficiencia formal)”. El problema reside en la constatación de que la reducción de la teoría y praxis a la racionalidad instrumental ha conducido la humanidad a una crisis que hoy amenaza su sobrevivencia y la de la naturaleza. Tratase, por lo tanto, de buscar referentes alternativos, lo que los autores logran con el concepto de racionalidad reproductiva.

Para ellos,

una teoría de la racionalidad humana tiene que analizar y desarrollar, no sólo esta acción racional medio-fin, sino también la posibilidad de que la misma praxis humana pueda supeditar la lógica de la racionalidad medio-fin a la racionalidad del circuito natural de la vida humana, en cuanto que racionalidad de la vida y de sus condiciones de existencia (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 36).

---

<sup>3</sup> En Marx (1990), la relación entre los seres humanos y el resto de la naturaleza se define a través del concepto de metabolismo social, una concepción en la que la naturaleza humana está en constante desarrollo a través de la interacción con la naturaleza externa a través del trabajo. En esta concepción, el ser humano se apropia de la naturaleza para satisfacer sus necesidades. La apropiación es un proceso, específicamente un proceso de trabajo, llevado a cabo desde la aparición de la especie humana en la tierra. Marx (1990) define el metabolismo social de manera independiente de las formas que asume en formaciones sociales específicas.

La crítica en nombre de...

Deriva del postulado ético de los criterios de la Economía para la Vida la proposición de una racionalidad reproductiva en la cual está supeditada la racionalidad instrumental. O sea, los autores reconocen la relevancia de la última, pero tratan de posicionarla en el lugar adecuado dentro de los límites de lo que puede hacer; evitando así el trasbordo del cálculo individualista instrumental para cuestiones de fondo que afectan la vida de la gente y del circuito de la naturaleza.

Existe una jerarquía de criterios en la cual la racionalidad reproductiva tiene prioridad y antecede la formal, subordinándola, porque mientras la primera tiene en la reproducción de la vida humana su indicador fundamental; la segunda es contingente a determinaciones de orden reproductiva que les escapan, motivo por el cual sirven a cualquier propósito. Llegan, así, a un criterio de evaluación sobre la racionalidad de la organización de la sociedad.

Una organización social es racional si permite que todos tengan posibilidad de vivir (naturaleza incluida) y si la muerte de unos no se convierte en condición de vida de otros (a la postre, asesinato es suicidio). Por tanto, se llega a la exigencia de una coordinación de la división social del trabajo, de un sistema de propiedad, de un conjunto de criterios para el cálculo económico y de una estructura de poder en la que todos puedan vivir y reproducir plenamente su vida material (real, corporal) mediante su trabajo (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 47).

Tras reflexionar acerca de los límites del mercado y la eficiencia formal para garantizar la vida de la humanidad y la naturaleza, los autores afirman la necesidad de una mediación de nuevo tipo entre todas las instituciones existentes, una mediación que supera aquellas de lo que llaman las 'ideologías de sociedades

La crítica en nombre de...

perfectas': comunismo, capitalismo y anarquismo. Acerca de esto, es relevante el concepto de *conditio humana*.

La *conditio humana* es “vida humana que se enfrenta a la muerte y se vive afirmando la vida frente a esta muerte” (Hinkelammert, 2007, p. 51); “la muerte o la mortalidad, y todo lo que se deriva de ella” (p. 45). No es algo que la ciencia empírica pueda analizar, sino suponer. La *conditio humana* presupone la causalidad, “pero ni la muerte ni la contingencia tienen causa en sentido de la causalidad de las ciencias empíricas”, así que se torna necesario sustituir el conocimiento acerca del mundo desde su interior por el supuesto de la causalidad (Hinkelammert, 2007, p. 45).

Si imaginamos mundos sin muerte, estamos imaginando mundos también sin contingencia. Tales mundos son mundos más allá de la *conditio humana*. En todo pensamiento mítico abundan imaginaciones de tales mundos sin la muerte. [...] También los pensamientos utópicos construyen tales mundos. Efectivamente, son omnipresentes en el pensamiento humano. Todo pensamiento humano parte del mundo bajo *conditio humana*, construye mundos más allá de la *conditio humana* y vuelve a la realidad desde estos mundos contruidos. No podemos pensar de otra manera. En este sentido, todo pensamiento humano está atravesado por este tipo de reflexión trascendental. Trascendental en este sentido es cualquier reflexión sobre un estado de cosas más allá de la *conditio humana*, es decir, más allá de la muerte (Hinkelammert, 2007, p. 58).

Aunque tengan en Marx uno de sus principales referentes, Hinkelammert y Mora Jiménez (2005) lo critican justamente en este punto. Para ellos, fue Marx quien empezó la teoría de la racionalidad reproductiva, pero no logró culminarla, por el hecho de que

no enfocó la necesaria mediación conflictiva entre las dos racionalidades, sino que buscó la salida de la praxis en la constitución de una sociedad sin relaciones mercantiles, es decir sin este conflicto. Hoy, para nosotros, ha quedado claro, que esta salida es una utopía más allá de toda factibilidad humana, más allá de la *conditio humana* misma (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 268).

En un intento de superar los fundamentos sociológicos y económicos de la acción racional y la eficiencia formal teniendo en cuenta la *conditio humana*, los autores presentan cinco criterios de elección y decisión económica: consistencia formal, factibilidad material, maximización del producto efectivo, maximización del producto potencial y humanización. Veamos cada uno de ellos.

1. Consistencia formal: se refiere a las “necesarias relaciones de complementariedad que deben existir entre los distintos procesos de trabajo, puesto que los mismos existen (en el tiempo y en el espacio), como elementos de un sistema y por tanto, en mutua interdependencia” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 138). Sin esta consistencia, la división social del trabajo no perdura. Es un criterio de ‘segundo orden’, del cual “no se deriva, per se, ningún criterio de factibilidad” (p. 116).
2. Factibilidad material: se refiere a las “condiciones reales que en sí mismas hacen posible un sistema de división social del trabajo” (p. 138),

siendo que la existencia de un 'surplus positivo', o un "producto social suficiente para garantizar la sobrevivencia de los agentes económicos en el largo plazo" es la más importante. Los autores también mencionan problemas de factibilidad en el plano de la realización técnica<sup>4</sup> de un determinado fin y en el plano del trabajo requerido<sup>5</sup>. Si estas 'restricciones' materiales no se satisfacen, la existencia misma de la sociedad no sería realmente factible. "Se trata entonces de las 'condiciones de existencia' y de su continuidad" (p. 138).

3. Maximización del producto efectivo: "habiendo varias técnicas a disposición de la organización de los procesos de trabajo, resultan factibles varios sistemas de división social del trabajo, entre los cuales se pueden buscar aquellos que aseguren un producto total máximo" (p. 125).
4. Maximización del producto potencial: se refiere al impacto que el producto potencial no realizado (asociado con la existencia de productores no integrados en el sistema de división de trabajo, desempleados y subempleados) tiene sobre el ser humano como abstracción. "Se requiere por tanto ir más allá del punto de vista del trabajo efectivamente realizado y de los costos efectivos inmediatos. Los costos de producción deben de hecho ser analizados como costos de reproducción de las condiciones materiales de la vida" (p. 125).

---

<sup>4</sup> Citan "la disponibilidad de los medios técnicos necesarios y la capacidad de carga exigida sobre los recursos naturales" (p. 139).

<sup>5</sup> Citan "las pautas de comportamiento necesarias en el trabajo: atención, destreza, intensidad, efectos sobre la salud del trabajador, las calidades específicas de la fuerza de trabajo requerida, así como una ética formal del trabajo" (p. 139).

5. Humanización: “criterio cualitativo sobre la manera de vivir, cuya aplicación implica una renuncia determinada a la maximización, y por tanto, a determinados fines. Esta renuncia, sin embargo, no puede ser arbitraria “ni poner en peligro la factibilidad del sistema de división social del trabajo, que es la reproducción material de la vida de los productores” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 125).

El criterio de humanización indica que la teoría de la racionalidad reproductiva exige, además de la elaboración de criterios de decisión económica – y en estricta relación con ellos – la necesidad de discutir valores, visto que en la racionalidad medio-fines del mercado globalizado, “lo que se llama racionalidad de la acción, se resume entonces por la competitividad y la eficiencia”.

Los valores que aumentan la competitividad son afirmados, en tanto que los que obstaculizan son valores por superar. La competitividad como valor supremo no crea los valores, sino que es el criterio de su validez, por eso puede aparecer como si no fuera un valor. En efecto, no estipula ningún valor ético determinado, pues lo que la transforma en valor supremo es esta su función de ser el criterio absoluto de todos los valores (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 144).

O sea, la competitividad termina por ser el valor supremo, aunque se presenta como no-valor. “El cálculo empresarial abstrae la racionalidad reproductiva en todos sus ámbitos” en un proceso real de abstracción que ocurre también en el pensamiento, en la teoría económica neoclásica y en las ciencias sociales en general, que legitiman “la constitución del mercado por el circuito medio-fin. Estas ciencias



La crítica en nombre de...

incluso hacen de la abstracción de la racionalidad reproductiva un problema de cientificidad” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 157).

Eso encuentra explicación en la ciencia supuestamente exenta de valores que defiende Max Weber, quien identificando los juicios medio-fin con los juicios de hecho afirma que “no puede haber juicios de hecho que no sean juicios medio-fin y una ciencia empírica sólo puede pronunciarse con legitimidad sobre juicios de hecho. En consecuencia, la ciencia se agota en la elaboración de juicios medio-fin” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 158). Todos los otros juicios son juicios con arreglo a valores, acerca de los cuales la ciencia no puede pronunciarse. Se quita de las ciencias toda reflexión en términos de racionalidad reproductiva.

El resultado es la desorientación, con referencia a la racionalidad reproductiva, ya no sólo del mercado, sino también del propio pensamiento sobre el mercado y el orden social. Frente al criterio del mercado todas las acciones medio-fin son igualmente racionales, con tal que sean eficientes, aunque en términos de la racionalidad reproductiva tengan efectos destructivos ((Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 158).

La imposibilidad, en Weber, de que la ciencia se pronuncie acerca de valores, es contestada por los autores con la afirmación de la necesidad de una ciencia crítica, que pueda “guiar la acción medio-fin de tal forma que la acción humana adquiriera un criterio de discernimiento relativo a la inserción de los seres humanos en el circuito natural de la vida humana”; y “ofrecer criterios para una acción de intervención y transformación de estas acciones que sea capaz de impedir las o reorientarlas siempre y cuando resulten no compatibles con la racionalidad reproductiva” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 160).

La crítica en nombre de...

En Weber, con respecto a los valores, no se niega que estos existan ni que puedan tener importancia en las decisiones, pues, de hecho, limitan las alternativas de los medios y fines; pero, son exteriores a la relación medio-fin y al mirarnos a la economía, so exteriores a ella como ciencia positiva.

Esa supuesta neutralidad de la economía y de los agentes económicos que Weber deniega es problematizada por Hinkelammert y Mora Jiménez (2013) en el conjunto de relaciones sociales en las cuales los sujetos viven y no en la suposición del actor individualizado. En la economía neoclásica, el fin de un actor es siempre y a la vez un medio para otro. Quien elige fines determina los medios que otros pueden buscar para sus propios fines. Así como el zapato es el fin del zapatero, es también medio para el consumidor, y el consumo en general es un fin de la producción y, a la vez, un medio para la reunión de factores de producción (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013). Pasando del análisis del acto aislado a la interdependencia circular de todos los actos, desaparece por completo la distinción medio-fin.

Así, las economías clásica y neoclásica estipulan un conjunto de valores que la fundamentan como ciencia. De hecho, la economía neoclásica apunta un valor que es la basis para su desarrollo: la máxima eficiencia.

Si no hay regulación ecológica alguna sobre el uso de la tierra, de los recursos naturales o de los residuos y contaminantes; si la contratación y despido de trabajadores/as por parte de los empresarios es 'libre', etc.; entonces ciertamente se podría maximizar el circuito económico en el plazo inmediato, pero esta máxima eficiencia es un valor que se impone sobre todos los demás (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013, p. 53).

La crítica en nombre de...

Estos y otros valores son implícitos en la formulación de tales conceptos límite de optimización. Se parte de reglas y normas explícitas del funcionamiento de una economía capitalista (la propiedad privada, el trabajo “libre” y el intercambio no violento o forzado de objetos), para llegar, necesariamente, a la intromisión de estos valores, por lo general implícitos: la igualdad formal, el intercambio voluntario entre individuos propietarios, el respeto a la propiedad privada y los contratos concertados, la máxima eficiencia, la disciplina en el trabajo, la escasez como conducta y, en general, la ética funcional del mercado. No hay tal neutralidad valórica de la ciencia, ni siquiera en la economía<sup>6</sup> (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013).

Tratase, entonces, de traer el tema de los valores para el centro de la discusión: aunque no se puede reaccionar con un simple cambio de valores éticos, “nuevos valores son una condición necesaria para que haya un cambio” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 197). Una constatación que hacen acerca de este tema es que cualquier cambio de valores se estrella con un mercado que impone actitudes fragmentarias frente a la naturaleza, división social del trabajo, culturas autóctonas, prácticas productivas regionales, religiones etc. “Para superar, o al menos controlar, la aplicación fragmentaria de la tecnología, se necesita establecer un orden que ponga límites a la acción fragmentaria de los mercados, orientándonos por criterios no mercantiles (eficiencia reproductiva, humanismo)” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 198).

El comportamiento fragmentario impuesto por el mercado lleva a lo que llaman de esquizofrenia de valores: “se reduce los valores positivos frente al ser humano y a

---

<sup>6</sup> La competitividad como valor supremo que no aparece como tal y que no estipula ningún valor ético aparece como un elemento *taken for granted*, no sólo en la economía neoclásica y neoliberal, sino también en las ciencias sociales en general. Son elementos que existen, pero conforman un espacio independiente, como la cultura en la sociología funcionalista de Talcott Parsons (1980, p. 51), que es “analíticamente independiente de su ‘incorporación’ en sistemas de acción”.

La crítica en nombre de...

la naturaleza a valores vigentes en los ámbitos privados, para conservar la buena conciencia en el ámbito de la esfera del sistema compulsivo del mercado total” (p. 204).

De manera análoga a la cisión entre juicios con arreglo a valores y a fines, en la concepción idealista de conocimiento, la ética y la economía son saberes aislados: la última suele ser comprendida de manera pragmática como una ciencia de las transacciones en los mercados; mientras la ética se dedica a las conductas morales individuales y de la sociedad en búsqueda por la maximización de sus utilidades<sup>7</sup>.

El problema central, entonces, no reside en los valores que no se cumplen en los mecanismos de mercado, sino en los valores que efectivamente se cumplen. Por eso, tenemos que hablar de los valores centrales de nuestra sociedad, aquellos que en estas lamentaciones casi nunca se mencionan como tales: la competitividad, la eficiencia, la racionalidad instrumental, el egoísmo, la masculinidad patriarcal y, en general, los valores de la ética del mercado y del patriarcado (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013).

Los podemos sintetizar en un valor central, el valor del **cálculo de la utilidad propia** sea por parte de los individuos o de las colectividades que se comportan y que calculan como individuos; como son los Estados, las instituciones, las empresas y las organizaciones corporativas y gremiales en general. Estos son los valores que se han impuesto en nuestra sociedad actual con su

---

<sup>7</sup> Un intento de reatar economía y ética dentro de los marcos del liberalismo en una perspectiva idealista es la obra de Amartya Sen, quien plantea incluir a todos los sujetos como agentes económicos en el mercado (Sen, 1992). Sin embargo, el ganador del premio Nobel de economía reproduce a la ideología del mercado perfecto y el carácter fatalista del capitalismo cuando los presenta como espacio de realización de las funciones (*functionings*) individuales.

estrategia de globalización, y su expresión más extrema se encuentra en las teorías sobre el “capital humano”. (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013, p. 88).

La necesidad de la convivencia aparece incluso como un obstáculo frente a estos valores. Vistos desde el cálculo de utilidad propia, todas las exigencias de la convivencia aparecen como obstáculos, como distorsiones del mercado. Para los valores vigentes en esa economía, la convivencia y sus exigencias son distorsiones, mismo irracionalidades. Desde esta perspectiva del cálculo de utilidad propia, lo indispensable es inútil. De acuerdo con los autores, “lo indispensable es la convivencia, la paz, el cuidado de la naturaleza, pero este indispensable para la vida no entra y no puede entrar en el cálculo de utilidad, por lo tanto, es inútil” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013, p. 89).

Queda necesario, entonces, reconocer los valores en términos cualitativos, no reducibles a ningún cálculo fragmentario. Sin este reconocimiento la humanidad no puede sobrevivir. Este reconocimiento de los valores humanos, no obstante, sigue siendo paradójico. Ellos tienen que ser reconocidos como valores, sin calcular su utilidad fragmentaria, para que tengan el efecto de sostener un mundo en el cual toda decisión se sigue basando en el cálculo fragmentario. [...] Se trata ahora, como ya dijimos, de una política que no se puede reducir a la técnica, sino que reclama sabiduría y humanismo (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 208).

Como hemos enfatizado, la reproducción de la vida como criterio de racionalidad y de verdad de toda acción y discurso humano es un elemento central

La crítica en nombre de...

de la arquitectónica teórica de Hinkelammert. En una perspectiva ética, “la afirmación de la vida es un principio material y no formal; pero además [...] universal” (Dussel, 2001, p. 111). A ese respecto, Hinkelammert (2001, p. 112) afirma que “no es la ética que afirma la vida, sino que es la afirmación de la vida que crea una ética”. La ética que afirma la vida lo hace universalmente y como racionalidad material.

Cabe, ahora, una digresión sobre la definición de ética en una perspectiva materialista, como la que adoptan Hinkelammert (2001; 2007) y Hinkelammert y Mora Jiménez (2005; 2009; 2013). Sánchez Vázquez (2016) define la ética de manera general como la ciencia o conocimiento acerca de la conducta moral de los seres humanos. Para él,

la ética se encuentra con una experiencia histórico-social en el terreno de la moral, o sea, con una serie de morales efectivas ya dadas, y partiendo de ellas trata de establecer la esencia de la moral, su origen, las condiciones objetivas y subjetivas del acto moral, las fuentes de la valoración moral, la naturaleza y función de los juicios morales, los criterios de justificación de dichos juicios, y el principio que rige el cambio y sucesión de diferentes sistemas morales (Sánchez Vázquez, 2016, p. 215).

Así, la ética gana el status de una reflexión acerca de las morales materiales, un pensamiento sistemático sobre los actos morales, su justificación y consecuencias. En esa visión materialista de la ética, la producción y reproducción de la vida es el único criterio razonable posible, pues es la vida humana ella misma la condición para existencia de una ética. No se trata entonces de ubicar una supuesta naturaleza deseable, sino que a partir de la afirmación de la vida reflexionar sobre y fundamentar

La crítica en nombre de...

actos humanos que garanticen el mantenimiento de la vida, en dónde quepamos todos.

A esa visión de la ética, Hinkelammert y Mora Jiménez (2005; 2013) oponen la ética del mercado, la cual se presenta como una pretensión universal. Ella es un universalismo de principios abstractos en que cada universalismo de principios abstractos es la cara universalista de un particularismo. Contra eso, solo hay una afirmación universal que es “la afirmación de la racionalidad material como universal, como vida de cada uno. Pero esta afirmación nos es un mandamiento de la ética [...] sino que es su funcionamiento, del cual se sigue la ética” (Hinkelammert, 2001, p. 113).

El problema es que esas normas han sido reducidas a éticas funcionales de un sistema que desempeña casi exclusivamente sobre la base de la racionalidad de las acciones directas y fragmentarias y que vuelve las propias normas éticas en su contrario mediante los efectos indirectos de la acción directa humana. Ese es otro concepto importante para los autores. Los efectos indirectos hacen con que, por ejemplo, la contaminación de la naturaleza, ocasionada por la acción humana orientada por la máxima eficiencia, se convierta en una forma de asesinato (y de suicidio). La ética del mercado no debe, por eso, crear nuevos principios éticos, que supuestamente la conviertan en más humana o incluyente, sino que es necesario rechazar los fundamentos de esa ética ellos mismos por el hecho de que ellos generan efectos indirectos que amenazan la existencia humana (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005).

Así, los autores plantean la ética del bien común como la posibilidad racional para superación de los problemas causados a los afectados por los principios valóricos de la economía neoclásica (y neoliberal) en su marcha hacia el agotamiento

La crítica en nombre de...

del mundo y de la humanidad. La ética del bien común surge como consecuencia de la experiencia – por parte de los afectados – de las distorsiones que el mercado produce en su vida y en la naturaleza. El carácter material de esa ética es justamente que ella no presupone una naturaleza o una esencia humana. Si las relaciones mercantiles no produjeran esas distorsiones, la vida humana y la naturaleza estarían aseguradas por simple inercia (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 283) y no habría que preocuparse por ellas, igual que una persona sana no se preocupa del latido de su corazón.

El concepto de bien común es una resistencia de los afectados desde la negación de su vida en el mercado. Quien no se siente afectado no percibe ninguna necesidad de recurrir a una ética del bien común. Sin embargo, los autores plantean que no se trata de simples opciones, sino de capacidades de hacer experiencias e inclusive de entender experiencias de otros (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013).

Desde la posición no apriorística de esa ética y de su carácter de respuesta de los afectados que ya nombramos, el bien común es histórico: en el grado en que cambian las distorsiones que la relación mercantil totalizada produce, cambian también las exigencias del bien común. No se trata de un imperativo formal que postule de antemano todo lo que la sociedad tiene que realizar. En la ética del bien común que surge hoy ocurre exactamente al revés: “la vida humana, afectada por las distorsiones producidas por el mercado totalizado, no se puede defender sino a partir de exigencias relacionadas con estas distorsiones, exigencias que resultan ser el bien común, el cual se desarrolla con el tipo de distorsiones producidas” (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2013, p. 284).

Este bien común no se puede expresar por medio del cálculo utilitario de cada individuo, con el cual está constantemente en



La crítica en nombre de...

conflicto. Resulta de un conflicto que es tanto interno al sujeto humano como a la sociedad. Este bien común tampoco es comprensible como cálculo de utilidad de estados. No es 'utilidad pública', que siempre es un cálculo de utilidad de grupos (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 281).

Concluyendo: la ética del bien común busca en la reproducción de la vida humana el criterio de racionalidad y de verdad de toda acción y discurso humano. Así que no es una opción deliberada, una fórmula, un principio o una propuesta: ella emerge de las distorsiones, de las consecuencias negativas producidas por el sistema, como ética necesaria, intuitiva, y por lo tanto estrictamente relacionada a tales distorsiones. Este es el motivo por el cual no se podría pensar en el bien común como un ente fetichizado, apartado de la vida material y de las experiencias que demandan su interpelación.

### **Contribuciones a la crítica en los Estudios Organizacionales**

Hecha la presentación de los elementos que juzgamos centrales en la Economía para la Vida, pasamos en este ítem a una breve reflexión parcialmente conclusiva acerca de sus contribuciones para la crítica en los Estudios Organizacionales (EOs).

Quizás la definición más aceptada acerca del campo de los EOs es la que lo define como un campo impreciso e indefinido, un locus de disputas y debates acerca de su propia definición. No es nuestro objetivo adentrarse en este debate. Adoptaremos la definición sencilla que le da Faria (2014, p. 60-61, grifos nuestros).

Los Estudios Organizacionales son estudios realizados en organizaciones y/o sobre organizaciones, es decir, son estudios que tienen como objeto a las organizaciones,

independientemente de los temas o sujetos (dirección, poder, trabajo, comportamiento, competencia, simbolismo, etc.), siempre que sean pertinentes, es obvio. Pero ahí existe, hace tiempos, un problema. El Estado es una organización, así como una empresa, un organismo público, una ONG, etc. ¿Si todo puede ser una organización, tenemos una hiperárea? ¿O no tenemos ningún objeto en absoluto? Para tener como objeto la organización, los EOs deben estudiar el Estado, pero no como Estado; la empresa, pero no como empresa; la ONG, pero no como ONG, etc. Parece un asunto sencillo, pero **la organización necesita ser estudiada en su materialidad** y, por tanto, en sus formas manifiesta y en sus esencias.

El énfasis en la materialidad de la organización es lo que permite que la última, en esta definición, sea comprendida como esencia, más allá de formas manifiestas. Ese planteo de Faria (2014) nos impone el reto de superar la idea cosificada de la organización predominante en el área, que tiene sus orígenes en el carácter supuestamente neutro del saber académico y se desarrolla bajo una racionalidad instrumental. Al reflexionar acerca del objeto de los EOs, a partir de la ética de la vida y de su racionalidad reproductiva, él adquiere carácter de contenido, y no meramente de forma.

Al denunciar los valores que de hecho se realizan en los mecanismos de mercado en un mundo globalizado, i.e. la competitividad, la eficiencia, la racionalidad instrumental, el egoísmo, la masculinidad patriarcal y, en general, los valores de la ética del mercado y del patriarcado, Hinkelammert y Mora Jiménez (2013) anuncian la necesidad material de otros valores y de otra racionalidad que garantice la

La crítica en nombre de...

producción y reproducción de la vida de las víctimas del capitalismo globalizado, en especial en nuestra región del planeta.

Eses no son valores formales o de una supuesta naturaleza humana, sino necesidades materiales que impulsan la organización de los afectados por el sistema, desde la negación de su vida. Es este sentido, se puede ubicar en el pensamiento de Hinkelammert, y de él y Mora Jiménez, al menos tres aspectos respecto a la organización:

- La crítica a la racionalidad medio-fin que preside las organizaciones burocráticas (Estado, empresa, ONGs etc.). Aunque las limitaciones de la racionalidad medio-fin sea tema en los EOs desde hacen décadas, un camino de reflexión podría demarcar las distinciones entre la crítica hecha desde la perspectiva materialista de Hinkelammert y las críticas hechas desde perspectivas idealistas, entre las cuales la de Guerrero Ramos es una de las más influyentes (Faria, 2009);
- Una noción ampliada de organización que no es restricta a las fronteras de la organización discreta y abarca dimensiones tales como la división social del trabajo, el sistema de propiedad, los criterios del cálculo económico y la estructura de poder. Tal noción se expresa en la necesidad de 'reorientar la organización de la sociedad por el imperativo ético de la vida' (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005, p. 25); en las expresiones 'organización material de la relación social entre los seres humanos (p. 23)'; y 'organización de la sociedad sobre la base de un esfuerzo común' (p. 46).
- La elaboración de marcos referenciales que avanzan en lo que Misoczky (2017, p. 147) plantea como tarea de la crítica en Estudios

La crítica en nombre de...

Organizacionales: “contraponer a la versión ‘positiva’ de crítica que se hace desde el interior del *Management* sin cuestionarlo en su esencia y en su función para la reproducción de las estructuras sociales que constantemente generan víctimas, una crítica ética y ontológica”; lo que se debe hacer “en diálogo con la tradición de pensamiento social crítico latinoamericana, desde la filosofía hasta la administración, incluyendo el conocimiento producido en la organización de las luchas sociales”.

Veamos este último punto un poco más de cerca.

Para Hinkelammert y Mora Jiménez (2005, p. 202), la crítica no se realiza en nombre de valores éticos, sino en nombre de la sobrevivencia de la humanidad. Ubicar ahí la crítica en los EOs va en sentido opuesto al de las críticas idealistas que plantean crear una gestión más humana o democrática o responsable etc., sin cuestionar el conjunto de valores que se realizan y la racionalidad que opera estos valores. En Misoczky (2007) se encuentra una apreciación de las teorías del *Management* que justifican tal orden de cosas, sean las de vertiente funcionalista, sean aquellas que la autora cualifica como ‘crítica domesticada’.

En la economía para la vida, la materialidad de la vida en relación con la naturaleza es central, y en esta relación se establecen procesos de organización de la producción y de los demás aspectos de la vida. Es desde esta materialidad y las distorsiones del capitalismo en la vida de los afectados que emerge la crítica y la afirmación ética del bien común.

La ciencia crítica, para Hinkelammert y Mora Jiménez (2005, p. 273), debe confrontar “la racionalidad medio-fin con su fundamento, que es el conjunto de las condiciones de posibilidad de la vida humana e incluye necesariamente la vida de toda la naturaleza, porque el ser humano es un ser natural”. Este confronto hace

La crítica en nombre de...

visible la irracionalidad del mercado capitalista desde el punto de vista de la reproducción. Alcanza, por lo tanto, la esencia de una forma de organización que genera víctimas. Este mismo confronto torna visible la necesidad de otra ética, una ética que tenga como criterio la reproducción de la vida y la naturaleza.

Esa ética se manifiesta en la organización de luchas y movimientos sociales en defensa de la vida, que no es simplemente un objeto de investigación, sino un campo de posibilidades de praxis de los investigadores comprometidos con los EOs críticos junto a los afectados del sistema hacía la producción de otra realidad, basada en la convivencia y la racionalidad reproductiva.

## Referencias

- Faria, J. H. (2009). Consciência crítica com ciência idealista: paradoxos da redução sociológica na fenomenologia de Guerreiro Ramos. *Cadernos Ebape.BR*, 7(3), 420-446.
- Faria, J. H. (2014). Estudos Organizacionais no Brasil: arriscando perspectivas. *Revista Brasileira de Estudos Organizacionais*, 1(1), 56-64.
- Fernández Nadal, E. (2012). Recepción de la Teoría Crítica en América Latina: la constelación benjaminiana de marxismo y teología en Franz Hinkelammert. *Franciscanum*, 54(158), 117-140.
- Herrera Torres, H. A.; Gonzales Butron, M. A.; Toledo Garcia, J. A. (2013) Mercado y fe: Discusión entre Economía Ortodoxa y Teología de la Liberación. Lecturas de Franz Hinkelammert. *Polis*, 12(36), 387-405.
- Hinkelammert, F. (2001). Teología en el acontecer de una vida. Entrevista de Germán Gutiérrez en J. Duque y G. Gutiérrez (Ed.). *Itinerarios de la razón crítica: homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años* (pp. 17-42). Departamento Ecuménico de Investigaciones.

La crítica en nombre de...

Hinkelammert, F. (2007). *Crítica de la razón mítica: el laberinto de la modernidad*.

Arlekin.

Hinkelammert, F. y Mora Jiménez, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*.

Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Hinkelammert, F. y Mora Jiménez, H. (2013). *Economía, vida humana y bien común:*

*reflexiones sobre economía política. 25 reflexiones sobre economía crítica*.

Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Marx, K. (2011). *O Capital*. (Vol. 1). Boitempo.

Misoczky, M. C. (2017). ¿De qué hablamos cuando decimos crítica en los estudios

organizacionales? *Administración & Desarrollo*, 47(1), 141-149.

Parsons, T. (1980). O conceito de sistema social. En F. H. Cardoso y O. Ianni (Ed.)

*Homem e sociedade: leituras básicas de sociologia geral* (8 ed., Vol. 5, pp. 47-

55). Companhia Editora Nacional.

Sánchez Vázquez, A. (2016). *Ética*. De Bolsillo.

Sen, A. (1992). *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial.

Silnik, G. D. (2008) Reseña: racionalidad, utopía y modernidad. El pensamiento crítico

de Frantz Hinkelammert. Un homenaje a sus 75 años. *Polis*, 7(20), 351-353.